



*La fe en la resurrección
nos abre a la comunión fraterna
más allá del umbral de la muerte.*

(RdV 24)



Hoy, 21 de septiembre de 2026, a las 22.54 horas (hora local),
en el Hospital Pompeya de Caxias do Sul (Brasil),
concluyó su vida terrena nuestra Hermana
ANTONIA, Hna. MARÍA ANTONIA BRUSTOLIN
de 83 años de edad y 63 de vida religiosa.

Jesús vio a un hombre llamado Mateo sentado en el banco de los impuestos y le dijo: «Sígueme». Y él se levantó y lo siguió. El día en que la Iglesia celebra la fiesta de San Mateo, apóstol y evangelista, el Buen Pastor llamó a su lado a Hna. Antonia, quien vivió su vocación de Pastorcita con fidelidad y alegría, compartiendo la Palabra con todos aquellos que encontraba en su camino.

Antonia nació el 16 de agosto de 1943 en Farroupilha, Rio Grande do Sul (Brasil), y fue bautizada el 29 de agosto de 1943 en la parroquia San Marcos, en su ciudad natal. Ingresó a la Congregación el 3 de marzo de 1959 y al noviciado el 1° de febrero de 1962, en Caxias do Sul (San Leopoldo). Emitió su primera profesión el 2 de febrero de 1963 y su profesión perpetua el 2 de febrero de 1968, ambas en Caxias do Sul, San Leopoldo.

Inmediatamente después de su primera profesión, fue enviada a Fagundes Varela, donde se dedicó a la Catequesis y a la Liturgia. En 1965 fue destinada al Instituto Divina Pastora, en San Pablo; allí permaneció hasta 1970, dedicándose a diversas actividades pastorales y a la formación de las jóvenes vocaciones en nuestra Congregación. Entre 1970 y 1975 desarrolló su labor pastoral en Jardim (San Pablo), centrándose principalmente en la promoción vocacional y en la formación de las aspirantes. De 1976 a 1980 se le encomendó la formación de las aspirantes, postulantes y novicias en Caxias do Sul.

Entre 1980 y 1983 estudió Teología Espiritual en Roma mientras residía en la comunidad Internacional de Estudiantes, en Via Traversari. En 1983 regresó a Caxias do Sul (Brasil) y se integró a la comunidad de Porto Alegre hasta 1992 donde compartió el ministerio pastoral realizando numerosos servicios a la Iglesia y a la Congregación.

Vivió su primera experiencia misionera “ad gentes” en Buenos Aires - Argentina, donde fue maestra de novicias entre 1993 y 1995; luego de regresar a Brasil y cumplir diversos compromisos pastorales, fue enviada a Seúl - Corea del Sur, en 2001, nuevamente como maestra de las novicias.

A su regreso a Brasil, se dedicó a la pastoral y al servicio a la Iglesia, a la vida religiosa y a la Congregación en diversas comunidades: Campo Grande (2002), Caxias do Sul – Cohab (2012), Santana do Livramento (2015), Campo Grande (2020), Caxias do Sul – Imaculada Conceição (2022) y Caxias do Sul – 3ª Léguas (2023). Asimismo, Hna. Antonia sirvió generosamente como consejera provincial durante tres mandatos. Debido a su estado de salud, a principios de 2026 fue necesario trasladarla a la comunidad «Betania» - Caxias do Sul, para recibir los cuidados necesarios. Expresamos nuestro agradecimiento a las Hermanas y al personal externo que cuidaron con amor a Hna. Antonia durante esta etapa difícil y le brindaron toda la atención que necesitaba.

Las Hermanas que compartieron la vida fraterna y la misión con Hna. Antonia, la describen como *una persona de profunda espiritualidad, disponible, alegre y generosa; de personalidad fuerte, decidida y organizada. Amaba profundamente a la Iglesia, a la Congregación y al Fundador, desempeñando un papel importante en la traducción de sus escritos.*

Las Hermanas de Corea que conocieron a Hna. Antonia comentan lo siguiente: *Aunque afrontamos algunos desafíos de comunicación debido al idioma, nos impresionó profundamente su testimonio en la vida cotidiana; era una persona humilde y muy cordial, de acción más que de palabras. Hacía todo lo que le era posible en cada situación y nunca escatimaba esfuerzos.*

Quienes la tuvieron como maestra de noviciado afirman: *Era una Hermana de gran fortaleza interior y riqueza espiritual. Alegre, activa y creativa, íntegra, de mentalidad abierta, cercana, respetuosa y delicada en la formación, atenta en el celo pastoral, se ganó el afecto de la comunidad, especialmente de las más pobres.*

Frente a la enfermedad, aceptó el sufrimiento con fe, repitiendo: «Jesús sufrió más que yo». Nos dio testimonio de pertenecer totalmente a Jesús, tanto en la alegría como en el sufrimiento.

Gracias, Hna. Antonia, por dar testimonio de una vida consagrada alegre, orante, generosa y disponible; totalmente dedicada a Jesús Buen Pastor y a su pueblo.

Al encomendar a la Hna. Antonia a la misericordia del Padre damos gracias por el don de su vida y su amor a las vocaciones, y pedimos su intercesión por la fidelidad de las jóvenes en formación y por las vocaciones sacerdotales y religiosas.

*Hna. Aminta Sarmiento Puentes
Superiora General*

Roma, 21 de septiembre de 2026
San Mateo, apóstol y evangelista